

Wall Street podrán, pues, sostener por un tiempo más o menos largo cierto número de libertades democráticas en su propio país, pero jamás podrán tolerar en América Latina otra cosa que no sea un estira y afloja intrascendental de demagogia liberal. Otra cosa, sería renunciar al papel metropolitano que entraña su política imperialista.

El fascismo criollo, a la Benavides o a la Ubico, es por lo tanto inseparable en América Latina del apoyo a la "democracia" yanqui. Y la única manera de luchar contra él es luchar en contra del imperialismo que lo sostiene, sea o no sea democrata. En América Latina no hay sino una forma de lucha antifascista y es la lucha antimperialista, dentro de la que quedan comprendidos los agentes de todos los grupos capitalistas rapaces del globo. Desde el momento en que se "escope" entre el fascio y Wall Street, y se prefiere el amo conocido al desconocido; el amo cierto e inmediato al amo lejano e incierto, ya se ha claudicado, ya se ha tendido la cerviz para recibir el yugo.

En resumen, el panorama que ofrecen las relaciones continentales, consideradas dentro del panorama mundial de la lucha de clases, se caracteriza por un nuevo ciclo de expansión del imperialismo norteamericano, resuelto a defender su "sitio bajo el sol", para emplear la expresión de Mussolini.

Los indicios de esa nueva trayectoria son bien claros y la actividad de Hull en Lima no es de las menos expresivas. Junto con ese sondeo de opiniones y esa búsqueda de elementos "demócratas" que lo apoyen dentro y fuera del continente, para llevar adelante su programa de lucha dentro del nuevo reparto mundial que se avecina, Roosevelt constituye bases materiales sobre las cuales asentar firmemente su política de agresión.

El nuevo programa de armamentos de los Estados Unidos prevé, entre otras cosas, la organización de una línea "defensiva" en ambos mares, compuesta de bases de aviones, de submarinos, de minas, de destroyers y de depósitos de municiones. La del Pacífico, parte del extremo de Alaska y pasando por las islas Midway y Wake alcanza su punto extremo occidental en la Isla de Guam, a 8.000 kilómetros de las costas americanas, "en el corazón de las islas fortificadas bajo mandato japonés y a sólo 2.000 kilómetros de Yokohama". La línea y Canton para culparte de Panamá y pasa por las islas Rose y Canton para culminar en Guam. La flecha que forman ambas líneas está apun-

tada al Lejano Oriente, guarida del imperialismo japonés. El propósito verdadero de esa línea es tan claro que los norteamericanos dicen: "de Guam podemos infligir daños vitales al Japón". Con una pequeña ayuda de los ingleses en Singapore podríamos bloquear al Japón". He ahí los propósitos "defensivos" de Roosevelt.

El programa de preparación bélica implica igualmente la persecución de una serie de objetivos parciales y pacíficos en América Latina. Uno es la exclusión de consejos no yanquis, militares o comerciales o de cualquier otra índole y su substitución por agentes de Washington (hay misiones militares, navales, o aéreas en Brasil, Argentina, Perú, Haití, Guatemala y Colombia). Otros son: la apertura del canal de Nicaragua, la carretera a Panamá, las concesiones territoriales del género de Guantánamo, las concesiones para vías aéreas, la concertación de tratados de "nación más favorecida" con los países de América (Venezuela acaba de firmar uno, el Canadá fue el anterior), la apertura de créditos para armamentos y entrenamiento militar a las naciones pobres del continente, etc.

Esos objetivos parciales en vías de consecución serán para nuestros países otros tantos remaches de la cadena que los esclaviza a Wall Street. Cuando la preparación esté a punto, América Latina será un territorio colonial yanqui como nunca lo haya sido en las peores épocas de la diplomacia del dólar.

¡Y pensar que la sirena de la Casa Blanca apenas si encubre sus propósitos bajo una bien mediocre canción: amenaza bélica de los fascistas; defensa de la democracia! De unos fascistas ocupados en lejanas luchas más allá del Atlántico y más allá del Pacífico. Para defender a democracias que no envidian ninguna de las torturas fascistas.

El papel que han desempeñado en éste, como en todos los aspectos de la política mundial los líderes stalinistas y sus secuaces de toda laya, ha sido de lo más abyecto y falto de sentido. Desde hace varios años, los agentes de Stalin han renunciado a pensar y reciben y aplican mecánicamente las instrucciones que expiden para todas sus sucursales los oficinistas idiotizados del Kremlin. Desde el famoso discurso de Dimitroff (comparado por Lombardo Toledano con el Manifiesto de Marx y Engels) la consigna ha sido: la unidad por encima de todo, inclusive cuando —como observaba Liebknecht— se trate de la